



# COLEJIOS MILITARES

DE

## CHILE

POR

NICANOR MOLINARE

### CAPITULO IX

INSTALACION DE LA ACADEMIA MILITAR DE 1817.

1.—*Primera Plana Mayor*

Hemos visto que el 16 de Marzo de 1817, de espidió el decreto órganico que creó la Academia Militar, de O'Higgins, la que dotó, en poco mas de un año con mas de cien oficiales al Ejército que triunfó en Maipú i llevó la guerra a las riberras del Rimac, que tomó a Lima i abatió en Ayacucho i Pudetó los pendones de Castilla.

El primer Director comandante, de nuestra Escuela, fué el Sarjento Mayor de Ingenieros don Antonio Arcos.

En el preámbulo del decreto dado a luz en el capítulo anterior se deja constancia del nombramiento de Arcos; parece que ello no se tomó en cuenta, porque el Tomo 21 de Títulos en su foja 72, registra el que se le espidió al efecto i que hoi publicamos:

«Santiago, 20 de Marzo de 1817».

«El Director Supremo del Estado de Chile.

«Por cuanto atendido a los méritos i servicios de don Antonio Arcos, Sarjento Mayor de Injenieros, he venido en conferirle el empleo de Director Comandante de la Academia Militar que se ha creado en esta capital, con el sobresueldo de 800 pesos anuales, que se abonarán desde la fecha por la Tesoreria Jeneral del Ejército.

«Por tanto, mando se le reconozca por tal Director de la Academia Militar, guardándole los honores, etc».

BERNARDO O'HIGGINS.

*José I. Zenteno.*

«S. E. confiere el empleo de Director Comandante de La Academia Militar creada en esta capital al Sarjento Mayor de Injenieros don Antonio Arcos.»

«Se tomó razon en 26 de dicho».

I para que la suculenta gratificacion de 800 pesos anuales, que obtuvo Arcos, no sufriese desmedro ninguno, el 30 de Abril del año que historiamos, el Director Delegado, don Hilarion de La Quintana, haciendo gala de un favoritismo impropio en un mandatario que gobernaba, por condescendencias oportunistas, un pais que no era el suyo, ni estaba conquistado, dictó un curioso decreto que, entre otras cosas, dispone «que la gratificacion asignada a dicho Director de la Academia, no sufra descuentos de montes e invalidez,— i aquí está lo curioso e impropio—*por ser oficial de las Provincias Unidas.*

Estas petulancias, i otras rarezas mas, de don Hilarion de La Quintana, dieron al traste con su administracion, que se recuerda en Chile por sus pueriles ridiculeces, de las cuales deja constancia lo preinserto, sobre todo aquello de ser «*Oficial de las Provincias Unidas.*»

Poco dias despues de hecha la designacion de Arcos para

Comandante, se estendieron los nombramientos de los demas oficiales que formaron la primera Plana Mayor de éste Colejio Militar, quedando en Abril compuesto así:

Comandante D. Antonio Arcos.

Ayudante Mayor D. Jorje Beauchef.

Idem, D. Santiago Cabrera.

Sub-ayudante D. Félix Deslandes.

Idem D. Manuel Magallanes.

El famoso Comisario Jeneral de Guerra don Domingo Pérez i el Sarjento Mayor de Plaza don José Bernardo Cáceres, pasaron la primera revista a la Nueva Academia i flamante direccion el 19 de Abril de 1817.

En la fecha apuntada el Segundo Colejio Militar de la República, contaba en sus filas con 112 hombres de Comandante a tambor.

Ya veremos cómo esa cifra alcanzó a un guarismo mas elevado.

## 2. — *Don Antonio Arcos.*

Arcos puede decirse no tuvo patria; nacido en España, abandonó la Península obligado por su actuacion política; habia servido en los ejércitos napoleónicos. Como oficial de Estado Mayor se batió en Victoria, bajo las órdenes del mariscal Jourdain, fué, como se decia entónces, un afrancesado.

Si algun pais, de en los que, pasó su curiosa i azarosa existencia, mereció su afecto, bien pudo ser Chile, suelo en que contrajo matrimonio con una alta dama pariente cercana del Obispo Rodríguez, i en el que nacieron algunos de sus hijos, entre otros Santiago, el amigo de Francisco Bilbao, revolucionario como él i miembro de la famosa Sociedad de La Igualdad, que se suicidó en Paris el año de 1874.

En 1814, Arcos emigró; se dirijió a Inglaterra i de ahí partió a Buenos Aires, a donde arribó a fines del año citado; el 2 de Enero de 1815 el Gobierno arjentino lo nombró Sar-

jento Mayor de Ingenieros; el año 816 se le destinó a Mendoza, a órdenes de San Martin, a quien se presentó el 10 de Julio.

El gobernador de Cuyo, no recibió bien al Mayor de Ingenieros; el natural desconfiado del Libertador, i la calidad de español de Arcos, hicieron que San Martin pusiera en estudio al oficial que se le enviaba.

Arcos triunfó en el ánimo de su jefe, porque no sólo se captó el aprecio de aquel, sino que llegó a merecer su amistad i confianza, de quien tan avaro siempre se mostró San Martin.

En Mendoza, Arcos, como ingeniero desempeñó con inteligencia, todas las comisiones que se le confiaron durante el tiempo que permaneció en esa ciudad.

Cuando partió de la capital de Cuyo, el Ejército de Los Andes, su carácter de oficial de Estado Mayor e ilustracion, le dieron colocacion de primera fila: mandó la descubierta que triunfó en la accion de Las Achupallas, el 4 de Febrero de 1817; en que debutó don Juan Lavalle, cargando valientemente al enemigo a quien destrozó.

Los reconocimientos de la cuesta de Chacabuco, que precedieron a la batalla, obra fueron de Alvarez Condarco i de Arcos, que naturalmente se batió en la accion del 12 de Febrero.

El que lea lo anterior, creará, sin duda, que la eleccion de Arcos para Director de La Academia habia sido un nombramiento acertado; quien tal cosa piense sufre un error.

Don Antonio, no era soldado, porque le faltaba el valor, la disciplina, el amor a la bandera; i sobre todo no tenia cariño por Chile, ni por nadie; en Arcos no existía el pundonor; primaba en su sér el negociante sin escrúpulos que desea hacer dinero i nada mas.

La opinion que vertimos fundada está en los actos de su corta i desatinada vida de soldado, i en los grandes negocios en que intervino como proveedor de los ejércitos americanos.

En Marzo del año de 17, el Comandante Arcos, abandonó

la direccion del establecimiento entregado a su custodia porque sus tareas de ingeniero precisaron su marcha a Concepcion, para formar parte del Ejército de Operaciones del Sur con que O'Higgins debia atacar las huestes que acaudillaba, Ordóñez, en Talcahuano.

Se sabe que levantó planos i croquis de las posiciones enemigas i que volvió a Santiago a mediados de Octubre, siendo ventajosamente reemplazado por el distinguido ingeniero frances Bacler D'Albe.

Don Mariano Larrazábal, sucesor de Necochea, entregó a don Antonio a principios de Noviembre, la Comandancia de la Academia Militar, puesto en que permaneció hasta el 16 de Diciembre de 1817, dia en que cesó para siempre la direccion que se le confiara en 20 de Marzo del mismo año.

San Martin, destinó a su antiguo ayudante al Ejército de Las Tablas; abierta la Campaña i en contacto ámbas armadas, llegó el 19 de Marzo de 1818 i con él la sorpresa de Cancha Rayada.

El Ayudante de Campo, don Antonio Arcos, oficial de confianza del Jeneral en Jefe, fué designado para dirigir personalmente el cambio de posiciones, que al caer aquella noche fatal; debia ejecutar el Ejército chileno-argentino, i que el audaz i bien llevado ataque de Ordóñez impidió, destrozando casi en absoluto las fuerzas patriotas que tan orgullosas i confiadas se habian mostrado en la jornada del dia.

El desbande de las tropas insurjentes fué casi completo; sólo la Division de Las Heras, escapó de aquel pánico inmenso; todos huyeron en direccion a Santiago; algunos, alcanzaron a trasmontar Los Andes.

Arcos con don Bernardo Monteagudo, llegaron de los primeros a la capital, porque al iniciarse el ataque realista abandonaron cobardemente el campo, en que debieron haber permanecido, cumpliendo su deber, i no huyendo presa del miedo mas ruin i cerval que es dable suponer.

Monteagudo, pasó por Santiago como un turbion, i no aban-

donó su caballo sino cuando dejando atrás Los Andes llegó a Mendoza.

Arcos, después de aseverar a los vecinos atribulados de la capital, *que todo estaba absolutamente perdido*, como un rayo partió a Valparaíso, i no se encontró tranquilo, sino cuando se vió a bordo de la Corbeta de guerra americana Ontario, i que su capitán Biddle, le dió la seguridad de que protegería su existencia.

Pero, si el desastre de las fuerzas independientes había sido grande, mayor aun era el esfuerzo, patriotismo i fé que tenían en los destinos de Chile i del Continente, los dos cerebros que dirigían al Ejército Aliado.

San Martín i O'Higgins, se mostraron en aquellos días tan serenos, tan resueltos, tan superiores a la desgracia que les deparara el destino, que a todos infundieron la fé que dá el éxito i que conduce al triunfo; i él llegó el 5 de Abril de 1818.

I en la memorable acción de Maipú, el Sarjento Mayor de Ingenieros don Antonio Arcos, entregado por el capitán Biddle, a petición del Gobernador de Valparaíso don Francisco Calderón, al gobierno de Chile, se batió como soldado raso de Granaderos a caballo de orden de San Martín, en castigo del cobarde abandono de su deberes en Cancha Rayada, de su fuga, i de su *inmensa desconfianza i desaliento*.

Pasada la batalla de *Los Cerrillos del Maipú*, Arcos se retiró del Ejército arjentino dedicándose al comercio en el que levantó injente fortuna.

Por halagar al feliz organizador del Ejército de Los Andes, se eligió al godó Arcos, comerciante afortunado, pero, no soldado para director de la Academia, i se desecharon jefes chilenos como Borgoño, Rivera, Aldunate, Gaspar, Cáceres, Blanco Encalada, Calderón, Fernández i otros, que merecían mas bien ese empleo por su ilustración e intelijencia; i porque, probado tenían en 1813 i 1814, el temple de sus almas cumpliendo siempre el lema chileno de «Vencer o Morir».

### 3.—*Don Jorje Beauchef*

Sin duda alguna, Beauchef, es la antitesis de Arcos.

Bravo, pundonoroso, leal, Beauchef, adora a Chile, a su nueva patria.

Inteligente, activo, disciplinado i culto, es una fortuna para el Ejército Nacional que el veterano de Jena, Ulm i Austerlitz, sea nombrado Ayudante Mayor de la Academia Militar, i que se le entregue la direccion de los jóvenes cadetes, que necesita la Patria para mandar en el porvenir sus lejiones.

Jorje Beauchef, conscripto del número 4 de Húsares, inició su brillante carrera el año de 1805; tenia 18 años; habia nacido en Puy-en-Velai, departamento del Haute Loire, el año de 1787.

Durante los años de 1805 i 1806, se batió en Prusia, Polonia i Austria; venció en Ulm, Jena i Frieland; pudo ver el histórico sol de Austerlitz; mas tarde sirvió en España.

En la Península Iberic, la suerte de las armas lo hizo prisionero; tras largo cautiverio llegó a Malta asilado en un buque ingles cuyo capitan ocultó a Beauchef que venia de Cádiz, dejándolo libre en la isla mencionada, donde vivió tres años.

Mas tarde lo encontramos en Constantinopla; regresa a Francia donde nuevamente se incorpora a la Armada Napoleónica, que desaparece en Waterloo, batalla en que por cierto se bate.

Caido el imperio, Beauchef, se dirige a Estados Unidos; en Nueva York determina volver al comercio que ya habia ejercido en Malta.

Por suerte, para Chile, un ajente arjentino lo contrató para el ejército del Rio de la Plata, hácia donde se embarcó en Octubre de 1816.

El 23 de Enero de 1817, se le dió el grado de Teniente de

Caballeria i se le destinó a Granaderos de Los Andes, es decir, se le envió a nuestro país.

El futuro coronel chileno atravesó las pampas i llegó a Mendoza, el mismo día, que la noticia del triunfo de Chacabuco, se esparcía en la capital de Cuyo, el 16 de Febrero de 1817; once días despues, el 27 del mismo mes, el Teniente Beauchef, se desmontaba de su mula andina en la capital de la República de Chile.

Arcos, que ya tenia noticias de las buenas cualidades que adornaban al jóven oficial frances, propuso al gobierno se le nombrase Ayudante Mayor de la nueva Academia Militar, entregada a su direccion; el despacho se espidió el 26 de Marzo concediendo al nuevo instructor una gratificion de doce pesos mensuales sobre su sueldo.

La labor de nuestro ayudante será tema en gran parte de esta historia; en el ínter, permítasenos decir, que en 12 de Setiembre del año 17, Beauchef, abandonó la ayudantía de la Academia, porque ascendido a capitán, se le destinó al núm. 2 de Chile, cuerpo en que se trasladó a Concepcion para incorporarse al ejército del Sur.

El 6 de Diciembre de 1817, Beauchef, nombrado sarjente mayor del núm. 1 de Chile en lugar de don Hilarion Gaspar el día anterior, asaltaba las fortificaciones de Talcahuano i, para desgracia de la patria, una bala le rompía el brazo derecho, martirio que no le impedia seguir al frente de su tropa, que apesar del heroico ejemplo de su jefe, hubo de abandonar el campo.

Cancha Rayada i Maipú no contaron a Beauchef en las filas del Ejército Aliado por que, sus heridas, aun no cicatrizadas, lo detenian en el lecho del dolor.

La Guerra a Muerte llevó a nuestro mayor a Concepcion i en la reina del Bio-Bio, pudo de acuerdo, con Freire i Cochrane, organizar el plan que el heroico Lord llevara a cabo en Febrero de 1820 para tomarse a Valdivia.

A Beauchef cúpole el honor de mandar la famosa Columna de Granaderos formadas con las Compañías de ese nombre, del N.º 1.º i 3 de Chile, que dieron el asalto del 5 de Fe-

brero i que guiados por Cochrane levaron la enseña de Chile en los bastiones de Corral i de Valdivia.

Cochrane regresó inmediatamente al norte: Beauchef jefe de aquel vasto territorio, organizó batallones, el Provisional de Valdivia; disciplinó las milicias; estableció el gobierno Civil i llevó la bandera de Chile hasta los confines de Osorno por el sur, i las tolдерias de Pitrufiquen por el septentrion.

A principios de 1821, don Cayetano Letelier, reemplazó a Beauchef en el mando militar i político de Valdivia, para morir asesinado en Osorno con ocho oficiales mas, el 15 de Noviembre del mismo año.

A fines de Abril del año 22, arribaba a Corral el comandante Beauchef al frente de una pequeñísima fuerza i con poderes discrecionales para pacificar la insurreccionada guarnicion de aquella lejana provincia.

Pocos dias despues los cabecillas que consumaron la horrosa hecatombe de Osorno eran ajusticiados.

Los capitanes Andres Silva i Miguel Bustamante, el teniente José Maria Galaz, el subteniente José Santos Casas, clases i soldados a quienes los sublevados ascendieron a oficiales en pago de los asesinatos i depredaciones sin cuento de aquel dramático motin, pagaron con sus vidas el 6 de Mayo de 1822, la sangre derramada por ellos en los tristes dias de aquel trájico suceso.

Tranquilizada Valdivia, Beauchef espedicionó en la primavera de 1822 en los campos de su provincia limpiándola de enemigos i haciendo respetar en todas partes la bandera de Chile.

Sus tendencias administrativas, su espíritu de órden i progreso, dieron sano i prodijioso impulso a la rejion valdiviana; organizó las milicias de Osorno, Corral i Valdivia, reorganizó el Batallon Provisional bajo el pie de Cuerpo de Línea el N.º 8, i permaneció al frente de aquella lejana zona hasta el año de 1825 en que le sucedió don Ramon Picarte.

Soldado esperimentado i de indomable valor, Beauchef, se hizo notar como jefe en la famosa accion de Mocopulli que

mandó en persona, lo mismo que en la del Toro i otras; en la batalla de Bellavista, su cuerpo se distinguió tanto que el gobierno lo denominó Pudeto N.º 8.

Ascendido a coronel de ejército, Beauchef, siguió comandando desde 1827 su querido Pudeto, Batallon que habia formado en 1820, i que habia conducido a la pelea i a la gloria en Valdivia, Mocopulli i Bellavista.

En 1829 se retiró del servicio optando por la lei de la Reforma; aislado de la politica i entregado por completo a las tranquilas labores del campo en su hacienda de Polpaico, pasó el coronel Beauchef, los últimos años de su heroica existencia, respetado, feliz i tranquilo. Merecido premio al hombre que sirvió con su brazo poderoso a la tierra adoptiva en que fornó su hogar i concluyó su existencia el 10 de Junio de 1840.

No pudieron tener mejor instructor los noveles cadetes de 1817; Beauchef por su audacia i caballerosidad ganóse el nombre de Bayardo chileno!

En atencion a sus méritos i en conformidad a las leyes de Montepio el gobierno por decreto de Mayo de 1896 le concedió Montepio a su hija doña Corina Beauchef i Manso.

#### 4. *Don Santiago Cabrera.*

El 23 de Agosto de 1814 aparece por primera vez, don Santiago Cabrera como teniente de Infanteria agregado a la Artilleria; i nada mas sabemos de su actuacion en aquella época.

Organizada la Nueva Academia Militar se nombró a Cabrera, el 23 de Marzo, Ayudante Mayor, asignándosele sueldo de Teniente 2.º

El estudio de los documentos que poseemos del Colejio Militar de 1817 a 1819, nos demuestra que Cabrera fué un oficial laborioso i distinguido; indudablemente el verdadero

contador del establecimiento es él, que corre con todo cuanto se relaciona con la parte económica i administrativa.

Cabrera es el único oficial que permanece en las filas de la academia hasta que se clausura en Enero de 1819.

Como Ayudante Mayor, don Santiago Cabrera, sirve de habilitado desde 2 de Mayo de 1817 hasta finiquitar en 1819 las cuentas de la Escuela.

Asiste a la Organizacion de la Academia, a la instruccion de sus cadetes, se bate con ellos en Maipú el año 18, i no recibe en dos años de servicios positivos, un solo ascenso en su carrera.

Clausurada la Academia Militar, Cabrera fué destinado como instructor de las milicias de Caballeria de San Fernando, pasando en seguida al Estado Mayor Jeneral.

El año 1820 se pierde este buen oficial en nuestra historia militar.

Como Ayudante i Contador fué eximio; sus cuentas dejan ver la mas acrisolada honradez.

##### 5. — *Don Félix Maria Deslandes*

Conocemos un poco la vida del capitan Deslandes; nació en Francia; sirvió bajo las banderas del imperio i llegó a Chile junto con Beauchef.

Cuando se le nombró Sub-Ayudante de la Academia, en 27 de Marzo, habia obtenido ya despachos de alférez de Caballeria de línea.

Deslandes, en la primera quincena de Noviembre de 1817, pasó de Ayudante Mayor al Batallon N.º 1 de Cazadores, el infortunado Coquimbo de cuyas filas hubo de salir despues de Maipú, porque tuvo la entereza de acusar de cobarde al Mayor de su cuerpo don Isaac Thompson.

La órden Jeneral del Ejército Aliado dada en Santiago el 25 de Abril de 1818, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«El capitan del Batallon N.º 1 de Cazadores de Chile, don

« Felix Maria Deslandes, queda suspenso de su empleo por falta de subordinacion i respeto a su respectivo Comandante ».

¿Qué habia ocurrido para que tan grave medida se tomase en contra de todo un capitán de ejército?

Sencillamente: en público, el capitán Deslandes, habia increpado su cobardia a don Isacc Thompson, oficial británico avecindado en Chile desde 1811, Sarjento Mayor i Comandante accidental de su cuerpo, el N.º 1 de Cazadores de Chile.

Deslandes, sostenia que Thompson, en lo mas recio del ataque a las casas de Lo Espejo, no se habia ocultado, sino, que habia dejado su cuerpo en poder de sus capitanes, que por fortuna, habian llenado su deber de un modo espléndido.

I el impetuoso capitán sostuvo su palabra por escrito i sin temor a nada, ni a nadie; la acusacion fué clara i el ataque caballeroso i de frente; habia en aquello algo del odio profundo que entónces se profesaban los hijos de Francia e Inglaterra.

Sin embargo, i a pesar de que la opinion pública acompañó a Deslandes, dándole la razon, la Superioridad militar, mantuvo en su puesto al Comandante Thompson, i castigó severamente al capitán.

La órden del dia de 2 de Mayo de 1818, que tenemos sobre nuestra mesa de labor, publica el siguiente decreto:

« Vistos: despídase absolutamente del servicio de las Armas al capitán del N.º 1 de Cazadores don Félix M. Deslandes; recójanse los despachos que vendrán al Ministerio de la Guerra, i hágasele entender que por un efecto de excesiva induljencia, no procede el Gobierno a castigarle con el rigor de la lei por el terrible crimen de insubordinacion i falta de su mision i respeto a sus jefes, con que ha deshonrado indignamente el apreciable rango de oficial que le candecoraba ».

Duro, pero, necesario rigor que tenia que ponerse en práctica, a fin de mantener la subordinacion i el respeto que es

la base fundamental, el muelle real, en que descansan las instituciones armadas.

No obstante el decreto publicado, Deslandes quedó en el ejército. Thompson, mas tarde, en Tarpellanca, abandonó al infortunado Coquimbo, su batallon, que fué destrozado por Benavides; fugó del campo de batalla ántes que se iniciara la derrota, dando con ello la razon, al capitan Deslandes, que lo tildó de cobarde en Maipú. El 30 de Mayo de 1820, Deslandes fué nombrado capitan de la compañía del Rejimiento N.º 6 de Chile i partió al Perú en el Ejército Libertador en Agosto de ese mismo año.

Este nombramiento i la fuga de Thompson fueron la verdadera rehabilitacion de Deslandes.

El meritorio Sub ayudante de la Academia Militar de 1818, don Félix Maria Deslandes, falleció de capitan el 8 de Noviembre de 1824, en Santiago, en su patria adoptiva, lejos de la Francia, pais de su nacimiento.

---

#### 6.—*Don Manuel Magallanes*

Alférez de los Húsares de la Gran Guardia Nacional en 29 de Marzo de 1814, don Manuel Magallanes, se incorporó en Abril del mismo año al Ejército del Sur, que se batió en Quecheregüas el 9 de ese mes i año.

Los Húsares de la Gran Guardia, cuerpo organizado por Carrera en 1812, fué reformado en Setiembre de 1814, destinándolo a la 3.ª Division que quedó en las afueras de Rancagua; se batió en esa campaña Magallanes.

No lo sabemos; datos sobre este rejimiento no existen de esa fecha.

El 27 de Marzo de 1817, don Bernardo O'Higgins, nombró Sub ayudante de la Academia Militar, con la gratifica-

cion de diez pesos mensuales sobre su sueldo de Sub teniente de ejército, a don Manuel Magallanes, que permaneció en la escuela instruyendo cadetes hasta el 6 de Setiembre del año citado, en que pasó de Teniente 2.º al N.º 1 de Infantería de Chile.

En el asalto de Talcahuano, el 6 de Diciembre de 1817, el Teniente Magallanes, se batió a las órdenes del Comandante don Juan de Dios Rivera, jefe de su cuerpo.

Mas tarde, en 1818, las opiniones políticas del Teniente Magallanes lo hicieron salir del ejército al que venia sirviendo desde 1814.

Caido el gobierno directorial, en Enero de 1823, Magallanes fué nombrado capitán del N.º 7 de Lanceros de la Patria, cuerpo de Caballería santiaguina que se denominó tambien Lanceros de O'Higgins.

En 1822, Magallanes fué nombrado amanuense de la Secretaria del Senado, subiendo a Oficial Mayor del mismo Cuerpo en 1824, por vacancia de don Miguel Riesco.

Mas tarde fué diputado por los Anjeles, figurando como federalista, al lado de don José Miguel Infante, Pradel, Campino, Molina i otros.

Magallanes es el autor de la mocion para repatriar los restos de los hermanos Carreras.

Como diputado, apoyó a don Nicolas Pradel en la campaña que se hizo en contra de los miembros del Congreso que formaban en las filas de la «*Sociedad Secreta i Perniciosa*», declarando que no asistiría a sesiones mientras no se vindicaran los diputados acusados.

La Cámara ordenó a Magallanes que concurriera a sus sesiones, éste desobedeció la intimacion, i aquella por mayoría de votos lo declaró reo de Estado, privándolo de su ciudadanía.

Al mismo tiempo la Cámara decretó nuevas elecciones en Los Anjeles, i los electores de esta reparticion se negaron a dar su voto a otro que no fuera Magallanes.

En el inter, el sistema federal murió i don Manuel terminó sus querellas.

Mas tarde, en 1830, acompañó a Infante en otra intentona federalista; en ese tiempo escribió en varios periódicos.

Artículos suyos se registran en «El Hambriento», «El Tri-buno», «El Valdiviano Federal» i otros que se hacen notar por la fibra enérgica de sus opiniones.

Fué tan activa la parte que tomó en los acontecimientos políticos de esa época, que se le redujo a prision; i cosa curiosa, el abogado que lo defendió i alegó por él en los estrados del tribunal, fué su propia mujer.

En 1830, el ex-capitan i fogoso diputado federalista, escribió un drama intitulado «*La Inclita hija del Sur*» impresa en Buenos Aires por uno de los Benavente; ésta pieza que subió a la escena en el teatro de «La Nacion», cree por muchos, sea el primer drama nacional representado en Chile.

Don Manuel procedia de don Juan José de Magallanes i de doña Isabel de Otero Alvarez de Araya.

Nacido durante la última década del siglo XVIII, se casó por los años 1816 con doña Maria Mercedes Vargas Machuca i Rojas de quien tuvo descendencia.

Andando el tiempo, alejado de la política, se dedicó con ahinco a las labores mineras en Copiapó i Las Condes; falleció el 4 de Enero de 1862, en Colina.

Sus restos reposan en Santiago.

La vida del Ayudante de la Academia Militar, diputado e industrial, don Manuel Magallanes, puede sintetizarse diciendo: que fué patriota, enérgico i honrado.

\*  
\*  
\*

X7. — *Designáanse los claustros de San Agustín para el cuartel de La Academia Militar; dificultades puestas por los padres agustinos; el gobierno soluciona enérgicamente el conflicto.*

Decretada la creacion de la Academia, de rigor se imponia la designacion del local en que funcionase el nuevo instituto. Creyéndose que el lugar mas adecuado fuese el de San

Agustin, el gobierno espidió las órdenes del caso, con el fin de hacer las reparaciones necesarias en sus claustros, i habilitarlos para que pudieran servir al uso que se les destinaba i que no podia ser mas patriótico.

Arcos, se trasladó al convento i comunicó al Padre Prior de Los Hermitaños de San Agustin, Frai José Agustin Carvalho i Fernández, la orden dictada por O'Higgins, con el objeto de que se le pusiese en posesion de los claustros que necesitase para su escuela.

El Padre Carvalho i Fernández, acató la disposicion, i el Director Arcos tomó posesion del local, e incontinentemente dió las órdenes del caso para hacer las reparaciones del caso i trasformar el convento en cómodo cuartel.

Beauchef, acompañado del ayudante Magallanes i del ingeniero i arquitecto frances don Pedro Coustillac, correrian con el trabajo; el ayudante don Santiago Cabrera llevaria la contabilidad; i es en las cuentas orijinales que tenemos a nuestra vista, donde bebemos todos los pormenores que damos sobre el particular; cuentas que fueron rendidas por las personas nombradas, en Agosto de 1817.

Pero, cuando Beauchef i Magallanes quisieron iniciar sus labores, se encontraron con que los reverendos padres agustinos, que tan humildemente habian acatado la orden gubernativa de entrega, ponian todas las dificultades imajinables, para efectuar las reparaciones ordenadas.

Hemos dicho que rejia los destinos de los venerables hijos de San Agustin, el Padre Frai José Agustin Carvalho i Fernández, asesorado por los Padres definidores Frai Juan Fuente, Frai Pablo Garzo, Frai Salvador Sepúlveda, Frai Ignacio Toledo, Frai Juan de Dios Vera, Frai Francisco Faropa, Frai Nicolás Castillo i Meneses, i los padres Santiago de La Oliva i Felipe Gutiérrez, que haria de secretario en aquel coro en que, a decir verdad, la mayoría era realista neta i defensora ciega de los reales derechos de S. M. don Fernando VII.

Se comprende ahora si la guerra sorda que se declaró a la Academia Militar, por los agustinos, molestaria a los jefes

patriotas que tenían a su cargo la instalacion i organizacion de nuestro Colejio Militar!

Parece mentira los resortes que tocaron i las inmundas medidas que pusieron en juego aquellos sacerdotes, que no eran por cierto santos varones, para aburrir i cansar a los encargados de instalar a nuestros cadetes en su convento.

Por desgracia, para sus reverencias, la historia, ha guardado los documentos que prueban la mesquina actuacion de los definidores.

Para decirlo todo de una vez; aquellos desgraciados monjes, rompieron i destrozaron cuanta puerta ventana i útil encontraron en el convento; convirtieron en escusados, para todo el mundo, las habitaciones destinadas a cuadras, comedores, etc.; i llenaron las blancas paredes de letreros en que se hacia burla i mofa de las autoridades constituidas, de la misma Academia i de la persona del Director Supremo; todo con el santo objeto de servir al católico rei Fernando.

La tempestad que formaron aquellos pobres frailes fué tremenda. O'Higgins tan pronto recibió el primer aviso del extraño proceder empleado por los agustinos, en contra de su autoridad, firmó la nota que damos a continuacion:

«Luego que prescindieron los religiosos de San Agustin « que este gobierno habia acordado destinar una parte de « aquel convento para establecer la Academia Militar, i que « era llegado el caso de hacer uso de ella, en el momento de « desocupar las piezas precisas, han tenido la insolencia de « destroz ar algunas puertas i ventanas, con el solo maligno « objeto de inutilizarlas, permitiendo que los mismos cuartos « que habian de ocuparse se infectasen con inmundicias las « mas asquerosas, i estampando en las paredes de ellas le- « treros insultantes a mi autoridad i al director mismo de la « Academia, comisionado por mi para su inspeccion».

«Este atentado es el mas escandaloso i degradante con que « pueda provocarse la indignacion de un gobierno, que si « hasta aquí por consideraciones de prudencia ha sabido di- « simular la inicua comportacion de esos religiosos, hoi ya

« no puede desentenderse, ni dejar impunes tamaños ex-  
« cesos».

« Así, para empezar a ejemplarizarlos, dispondrá V. que  
« en la tarde de este mismo día salgan de aquel convento  
« todos los individuos que habitaban en él sin escepcion de  
« alguno, i que, dejándolo enteramenté desocupado, pasen a  
« continuar su vida verdaderamente monástica en la Recole-  
« ta Dominica i en otros puntos a que V. tenga a bien desti-  
« narlos, consultando siempre la seguridad de las personas  
« de aquellos opuestos a nuestra causa i usando de las con-  
« sideraciones que merecen los que se han manifestado adic-  
« tos a ellas».

« Dios guarde a V. P. muchos años, Santiago 30 de Marzo  
de 1817».

« Al Reverendo Padre Comisario Jeneral de Regulares:  
Frai Pedro Arce».

---

« *Bernardo O'Higgins* »

Poco ántes, al tener O'Higgins conocimiento de los desa-  
gradables acontecimientos producidos por la intolerancia i  
realismo de los agustinos, creó el puesto de Comisario Jene-  
ral de Regulares, manteniendo así los derechos de patronato  
que tanto S. M. C., como todos los gobiernos republicanos de  
América, jamas han abandonado; i nombró por tal Comisa-  
rio, al Reverendo Padre Frai Pedro Arce, patriota entusiasta  
i convencido.

El Padre Arce, tan pronto tuvo en la mano el decreto,  
cuando separó del priorato a Frai J. A. Carvalho, nombró en  
su lugar al Reverendo Padre Fermin Lorie, desterró a Bue-  
nos Aires al definidor Frai J. D. Vera i recluyó en la Reco-  
leta Dominica a los padres Fuentes, Carvalho, Garzo, Sepúl-

veda, Toledo i Faropa, que eran los grandes culpables en aquel suceso ridiculo e impropio en varones que cargaban la toga de los representantes del Divino Jesus.

El gobierno directorial dió a este hecho tal importancia que, a pesar de las medidas tomadas por el Padre Arce i de clausurar el convento, dirijió al Auditor de Guerra un oficio en que pedia el castigo inmediato de los revoltosos agustinos.

He aquí este documento, que pinta la irritacion que causó la anti-patriótica conducta de los hermitaños.

«Espero que V. S., haciendo en términos de horas si es posible, la mas exacta investigacion de estos hechos, aprehenda a los delinquentes, i tomada confesion me dé cuenta con « su último dictámen »».

Cuando el Auditor de Guerra ocurrió a San Agustin en busca de los reos, el Padre Arce, ya habia dictado sentencia i castigado a los culpables de aquella desgraciada i loca aventura.

El reverendo Lorie, cuando el tiempo, apagó el justo encono de O'Higgins, consiguió la libertad de los reclusos, ménos la del Padre Carvallo, que permaneció preso en la Dominica, hasta que O'Higgins resignó el poder en 1823.

Estimamos que las medidas tomadas, por el Director Supremo, fueron justas i oportunas.

Habria sido ridiculo dejarse supeditar por frailes tan atrevidos cuanto fanáticos, a quienes, sin embargo, se puede disculpar su desatino, teniendo presente la poca ilustracion de aquellos dias.

Pero no puede perdonarse lo que copiamos a continuacion.

«I parece increíble que tanto lujo de violencia i opresion se exhibiera por solo haberse hallado en las habitaciones interiores del Convento inmundicias i letreros insultantes a un capitán afortunado!»

Estas líneas que se refieren al padre de la patria i fundador de la independenciam don Bernardo O'Higgins El Grande,

por lo pequeñas no alcanzan a herir al héroe de Rancagua, de Chacabuco i de Maipú.

Su autor, el Reverendo Padre Frai Víctor Maturana, ha empequeñecido *La Historia de los Agustinos en Chile*, con el equívoco que encierran esos renglones.

\*  
\*  
\*

#### 8.—*San Agustín convertido en cuartel de la Academia Militar*

La labor del Padre Arce i del Auditor de Guerra fué rapidísima; ántes del 1.º de Abril no quedaba en el Convento de San Agustín un solo religioso; a las plegarias realistas de aquellos exaltados frailes, sucedieron las dianas militares, las voces de mando, i mas que eso la labor intensa de una verdadera colmena humana, de tenaces obreros, que en breves dias trasformó el desaseado e incómodo edificio, en limpio e hijiénico cuartel.

El ingeniero frances don Pedro Coustillac dirijia los trabajos, asesorado por Beauchef, don Manuel Magallanes, el capitán Cabrera i don Bartolomé Icarte, ayudantes de la Academia con un entusiasmo i decision admirables.

Cincuenta obreros fueron ocupados desde el primer momento, i esa cifra se elevó pronto a cincuenta.

Estudiando las cuentas que rindió en Setiembre, del año 17, el capitán Cabrera, de lo gastado en este trabajo, nos llama la atención los jornales que los artesanos de aquella edad cobraban por su improba labor. Los maestros mayores, fueran ellos albañiles o carpinteros, recibían once reales diarios; seis, cuatro i tres i medio reales percibían los demas. Un peon gañan se pagaba con dos reales i un cuartillo de real al dia. El real equivalía a doce i medio centavos, el cuartillo a tres centavos.

Coustillac estableció en el Convento un taller de herrería en el que, el maestro de ese oficio, don Fidel Salinas, fabricó de *hierro de Viscaya*, las ventanas, puertas, rejas, chapas i cornisas de nuestra Academia.

En esa misma herrería se hicieron los doscientos catres para los cadetes, pagándose por ellos 468 pesos, en los que se incluyeron pequeñas cuentas de carpintería.

Se arreglaron los claustros, se pintaron los salones; fabricáronse mesas, bancas i armerillos. Se habilitó el Convento Agustinos para acuartelar un cuerpo de mas de quinientas plazas.

A cada cadete se le dió su catre de fierro, i todo eso no costó sino 2665 pesos, 3 reales i un cuartillo de real.

Las reparaciones del claustro agustino se efectuaron en cinco meses; el trabajo quedó terminado a finés de Agosto; pero el gobierno canceló inmediatamente ese gasto

No habia dinero en arcas fiscales para pagar el saldo de 1536 pesos siete reales i tres cuartillos!

Como ejemplo de la honradez i discrecion de nuestros padres, publicamos un oficio que tiene las firmas de los Ministros de Tesorería Jeneral, señores Domingo Perez i Rafael Correa de Saa, en que, a propósito de las refacciones del cuartel de cadetes i de su finiquito hacen al Director Supremo, justísimas i atinadas advertencias.

A f. 9. del Libro de Informes de la Tesorería Jeneral 1817-1819, se encuentra la pieza aludida que damos a la publicidad.

«Excmo. señor:

«Nos es absolutamente imposible cubrir al presente las cantidades que se demandan.

«Tenemos en nuestro poder varios decretos de V. E. contra los fondos de esta tesorería para pagos de tropa i otras «atenciones del primer orden del Estado, i no los hemos podido cubrir».

«Hoy, hemos pedido prestado, a varios comerciantes, hasta  
« 18,000 pesos, i todavía no alcanzamos a completar los 25,000  
« pesos que V. E. nos ha prevenido remitir al Ejército del  
« Sur».

«Tampoco hemos podido dar a los batallones números 1 i 2  
« i Artillería de Chile, lo que les pertenece por buenas cuen-  
« tas del presente mes».

«No corresponden, Excmo. señor, los gastos a las entradas  
« en esta Tesorería. Si estos no se minoran o se toman otros  
« advitrios con qué engrosar los fondos del Erario, tenga V. E.  
« por cierto que no tenemos con qué pagar las tropas».

«Permitasenos decir que nuestro estado actual no puede  
« absolutamente proporcionar *pinturas ni adornos* en las ca-  
« sas que son de enseñanza militar o sus obrajes».

«Crea, V. E., que los Ministros, tanto como los que mas,  
« quisieran que todo se mirara completo en nuestro Estado,  
« como en el mas grande de la Europa; mas, las circunstan-  
« cias de escaseses les priva del complemento a sus deseos».

«Hemos creído un deber a nuestra obligación representar  
« a V. E. todo lo espuesto a fin de que, como uno de los mas  
« amantes de nuestra libertad, disponga cuanta economía  
« sea posible para la minoracion de tan injentes gastos con  
« que nos hallamos recargados».

«Sea, en adelante, Excmo. señor, el Tesoro Público, solo  
« para pagar *El soldado* que nos a de salvar. Tiempo tene-  
« mos para dar la última mano a las obras del Estado».

«Hagamos hoi día solo aquello que si se omitiese deba per-  
« judicarnos».

«Tesorería Jeneral i Agosto 4 de 1817».

«Domingo Pérez».—«Rafael Correa de Saa».

Huelgan comentarios; el informe es respetuoso, atinado, severo; tiene un perfume que recuerda una edad en que la virtud i el civismo era planta que jermínaba tropicalmente en el poder.



## CAPITULO X

---

### LOS CADETES DE MARZO EN 1817

#### *1.—Primera revista de La Academia Militar en 19 de Abril de 1817*

El Ayudante Mayor, don Jorje Beauchef, es el autor del documento que va a leerse, que ve hoi la luz pública por primera vez, escrito de puño i letra, por el héroe de Talcahuano, Mocopulli i Valdivia, se conserva a pesar de sus 93 años, en perfecto estado.

Esta primera revista se pasó en San Agustín, ante el Mayor de Plaza Teniente Coronel don José Bernardo Caceres i el Comisario Jeneral de Guerra don Domingo Pérez.

El documento aludido es el siguiente:

## "Academia Militar"

## "Primera Seccion"

«Pié de lista de los individuos que la componen hoi dia de la fecha para la revista de Comisario».

## Cadetes

|  |                          |                          |
|--|--------------------------|--------------------------|
| D. Pedro La Barca . . . . . P.                 | Destinado en 18 de Marzo | 1                        |
| D. Santiago Flores . . . . . P.                | » 20 »                   | 1                        |
| D. Antonio Calderon . . . . . P.               | » 26 »                   | 1                        |
| D. Estéban Camino . . . . . P.                 | » 26 »                   | 1                        |
| D. Mariano Reyes . . . . . P.                  | » 27 »                   | 1                        |
| D. Francisco Javier Bascuñan . . . . . P.      | » 28 »                   | 3                        |
| D. José Joaquín Bascuñan . . . . . P.          |                          |                          |
| D. Jerónimo Espejo . . . . . P.                | » 29 »                   | 2                        |
| D. Juan Bautista Barrera . . . . . P.          |                          |                          |
| D. Manuel Zúñiga . . . . . P.                  | »                        | 9 de Abril               |
| D. Pedro Ugalde . . . . . P.                   |                          |                          |
| D. José Camilo Gallardo Sotomayor . . . . . P. |                          |                          |
| D. Leonardo Arce . . . . . P.                  | »                        | 7                        |
| D. José Arce . . . . . P.                      |                          |                          |
| D. Santiago Ríos i Cantos . . . . . P.         | Enfermo en su cama.      | Destinado en 10 de Abril |
| D. Matías Labra . . . . . P.                   |                          |                          |
| D. Francisco Zabala . . . . . P.               | »                        | 11 de Abril              |
| D. José de La Cruz Ugarte . . . . . P.         |                          |                          |
| D. Juan Felipe Faleon . . . . . P.             | »                        | 14 »                     |
| D. Tadeo Lombera . . . . . P.                  |                          |                          |
| D. Ramon Mulet . . . . . P.                    | »                        | 1                        |
| D. Francisco Durac . . . . . P.                |                          |                          |
| D. Nicolas Moya . . . . . P.                   | »                        | Destinado en 14 de Abril |
| D. Ramon Nieto . . . . . P.                    |                          |                          |
| D. Bartolomé Navarrete . . . . . P.            | »                        | 5                        |
| D. Francisco Cañas . . . . . P.                |                          |                          |
| D. Fernando Contreras . . . . . P.             |                          |                          |

*Cadetes*

|                              |                          |        |
|------------------------------|--------------------------|--------|
| D. Vicente Gutiérrez..... P. | Destinado en 14 de Abril | 1      |
| D. Dionisio Vergara..... P.  | »                        | 16 » 1 |
| Total.....                   |                          | 29     |

«Cuartel Jeneral de la Academia Militar de Santiago, Abril 19 de 1817».

JORJE BEAUCHEF,  
Ayudante Mayor.

V.º B.º—Arcos.

2.— *Uniforme i armamento*

Las reales cédulas, que rijieron a los Cadetes de Cuerpo, naturalmente se preocuparon del uniforme que debian usar los jóvenes que abrazaban la asendereada, pero honrosa carrera de las armas; i a fin de no aumentar los gastos de equipo de los que sentaban plaza de cadetes, acordó el gobierno de su Católica Majestad, que éstos usasen el mismo uniforme que la tropa, pero cargando en el hombro izquierdo, unos cordones blancos, como distintivo de su clase.

Debemos advertir que aunque los cadetes tenian derecho a uniforme, la costumbre hizo que los que tal empleo alcanban costeasen su traje, que casi siempre se fabricaba de paño mas fino que el que usaba la tropa.

Beauchef, i el ayudante Deslandes eran franceses i ex-oficiales del ejército napoleónico; Arcos, aunque nacido en España habia tambien figurado en la armada del rei José Bonaparte; los amigos íntimos de Beauchef, Viel, los hermanos Bruix, Rondissoni, Giroust, i muchos otros distinguidos sol-

dados que habian militado en la armada imperial, eran franceses; nada mas natural; entónces, que siendo franceses el o los encargados de organizar esta Academia, su instruccion, prácticas i uniforme fuesen modelados en el de los Colejios Militares de Francia.

La verdad es que la Francia de aquella época, a pesar de Waterloo, dominaba idealmente en el mundo, i su influencia se hacia sentir en todos los confines del universo.

Beauchef, intelijente i discreto, pudo sin gran trabajo, implantar en la Academia, no solo la instruccion i reglamentos franceses en las armas de infanteria caballeria, i artilleria, sino uniformarla al estilo i usanza de su patria. Siguió en esto la moda universal, porque en España, dice Clonard, el uniforme español era copia fiel del frances, en este mismo tiempo.

El estudio de numerosos legajos de cuentas sobre faccion entrega i pago de equipo del ejército de 1817 a 1825, nos permite poder describir el uniforme que usaron los Cadetes de 1817 a 1819, los de Beauchef, alma franco-chilena de este Colejio Militar a quien instruyó i uniformó.

Los reclutas de Beauchef, los Cadetes de 1817, vistieron pues uniformes a la francesa; i a pesar de las escaseses del erario tuvieron vestuario de cuartel i de parada.

En la Academia, el cadete usaba gorra o gorro de cuartel, de paño; chaqueta i pantalon de brin i zapatos fuertes, en el verano; siendo de paño azul negro en el invierno.

La chaqueta era corta abrochada al medio, el cuello recto i con corchetes.

El corbatin de cuero era prenda que se llevaba a diario; debia ser negro i cubrir siempre el cuello de la camisa de modo que no se viese esta.

El pantalon era sajón o medio sajón, es decir, de tapa, con uno o con dos márruecos abrochados en uno o en ámbos costados.

Un cadete vestido de parada lucia casaca de paño azul turquí, azul de Quito, como se decia entónces; con pechera

-cuello i botamanga de distinto color, alguien, ha dicho, que era de ante o color anteado; pantalon de tapa, sajon de paño igual al de la casaca; i polainas negras de paño tambien.

Los botones de la casaca eran amarillos; el cuello recto con corchetes que siempre se mantenian abrochados.

Airoso i alto morrión cubria su cabeza con la insignia al frente, varbiquejo, fiador i pompon.

En los hombros llevaban charreteras blancas i sobre el izquierdo los cordones de cadete.

El cinturon que sostenia la cartuchera se usaba debajo de la casaca, que tenia una forma parecida al moderno péti, de colas abiertas, pero mucho mas cortas, tapando unicamente las posaderas.

En forma de bandolera, pendiente del hombro derecho colgaba un terciado, en que se colocaban el sable i la bayoneta, arma terrible en manos de nuestros soldados.

Sobre la espalda cargaban la mochila de cuero de vaca, i en ocasiones de tela gruesa, sujeta por correas terciadas sobre el pecho.

Capotes, no recibieron nuestros cadetes; se les dió por abrigo el tradicional poncho chileno.

Por reglamento los cadetes llevarian completamente abrochado los corchetes del cuello i solapa, cuidando que estuviese siempre bien estirado el vestuario hácia abajo para que no se vieran los puños de la camisa i ajustase bien al cuerpo.

Se ordenaba tambien usar tirantes para los pantalones, de modo que las pretinas de los costados quedasen mas arriba de la cadera.

El aseo mas refinado se mantenia en el uniforme i desgraciado del cadete que no cumpliese el reglamento al respecto, porque las penas del caso se aplicaban duramente.

El correaje blanco, se limpiaba con un barniz especial, i a las cartucheras, que siempre han sido negras, se les daba lustre por medio de cepillos.

Como complemento de este uniforme los cadetes fueron armados de fusil de chispa, con bayoneta triangular, que

antes de poco armaban, desarmaban, limpiaban i conocian todos, como viejos veteranos.

Un fusil de aquel tiempo se compañía de: cañon, culata de cañon, caja, baqueta, guardamonte, portaviso planchuela; primera i segunda abrazadera con su anillo de portafusil, tercera abrazadera con trompetilla o brocal i muellecito; muelle de la baqueta, anillo de portafusil de abajo; nueve tornillos, llave, disparador, bayoneta i vaina.

La bayoneta constaba, de cubo, cuello i hoja; i la vaina, de boton i contera.

La caja se dividia en cuatro partes: culata, que abrazaba el espacio de la llave a la cantonera, gargantá, hueco de la llave i caña.

En una palabra, todo cuanto se relacionaba con esta arma respecto a armar i desarmar la llave francesa, que constaba de plantilla, cazoleta i su tornillo; muelle real i del paillo, pie de gato, quijada, tornillo pedrero, muelle del rastriillo i dos tornillos pasaderos, habrian de aprenderlo los cadetes en forma especialísima, de modo que pudiesen ellos, a su vez, enseñarla a los soldados que mas tarde tuviesen a sus órdenes.

Por de contado, que así como se instruyó a los cadetes en cuanto a la mecánica de su arma, tambien se les enseñó majistralmente el ejercicio de fuego a bala, dándoles lecciones de punteria segun fuese la distancia entre, 150, 200, 150, 300 i 450 pasos, sobre blancos colocados a las distancias anotadas.

Beauchef, implantó, hemos dicho, en la Academia, las prácticas francesas: así el arreglo i distribucion de las cuadras i clases se hizo en conformidad a lo acostumbrado en los ejércitos napoleónicos.

En las dormitorios brillaba el aseo, todo estaba colocado en el orden mas perfecto, encima de la cama del cadete en una tabla se veía su mochila; mas encima en una percha quedaban el morrion o gorra cubiertos con su funda.

La mochila era la caja o baul del cadete, en el que forzosamente tenian que caber todas las prendas de su uniforme.

En armerillos especiales se paraban los fusiles con el cañon hácia afuera i el pié de gato caido, leyéndose al costado del arma el nombre del dueño.

Entre los espacios que quedaban de cama a cama i colgadas de la pared, se veian las cartucheras de modo que estuviesen a mano del cadete.

---

### 3.—*Distribucion del tiempo.*

El uniforme que se dió a nuestros cadetes no se les entregó inmediatamente; el maestro don Manuel Barros, fabricó cien i don Cárlos Heitz, otros tantos.

Fusiles i fornituras si que recibieron tan pronto pisaron la escuela.

Los ejercicios doctrinales se iniciaron desde que hubo número, a principios de Abril.

A la diana, los cadetes estaban en pie; desde el 1.º de Mayo al 1.º de Setiembre el redoble se tocaba a las 6 A. M. el resto del año se hacia a las 5 de la mañana.

Pasados los partes i hecho el aseo se iniciaba la instruccion militar, que duraba hasta las 8 tres cuartos A. M., dirigida primero por los ayudantes i oficiales de la 3.ª Seccion i mas tarde por los brigadieres de la misma Academia.

A las 9 se tocaba rancho, los cadetes almorzaban, comian i cenaban en mesas redondas por escuadras de diez hombres. El almuerzo se componia de dos platos, segun la estacion, a la una se servian frutas u otro alimento; el rancho de la tarde, a las 3 i media constaba de cuatro guisados i i postre; la cena era a las 8 de la noche en que husmeaba un plato caliente; el pan siempre fué abundante.

La guardia se relevaba a las once i cuarto A. M. i a este servicio se daba particular importancia.

La lista de tarde se pasaba a la una i el tiempo trascurrido entre ella i la comida se dedicaba a clases de ordenanza, táctica de infanteria, artilleria i caballeria e instruccion jeneral.

La retreta se tocaba como en campaña al iniciarse la noche.

A las 9 P. M. un redoble daba la señal de apaga fuegos, luces i silencio; i desde ese momento el Comandante de la guardia de prevencion i el capitán de cuartel o ayudante de servicio i brigadieres, quedaban de árbitros absolutos de la Academia.

Los días sábados habia revista jeneral de aseo, armamento i uniformes.

Las leyes penales, obligaciones del soldado, cabo i sargento, centinelas i obligaciones jenerales para oficiales se estudiaban i esplicaban diariamente, en un mes se exijia su aprendizaje de memoria, a la letra.

Por reglamento todos los cadetes debian usar el pelo corto, «no debiendo pasar el de adelante de las cejas, ni de la mitad de la oreja el de los lados,» testual.

Los domingos i días festivos el capellan de la Academia oficiaba la misa a la que asistia todo el cuerpo; el mismo sacerdote hacia clase de relijion o catecismo como entónces se llamaba; todas las noches se rezaba el rosario.

Los cadetes tenian maestros de armas que adiestraban a sus alumnos en el manejo del sable; se ejercitaban a diario en el ataque i defensa del arma blanca.

El tiro con pistola, arma mui usada en la caballeria i un tanto difícil, porque eran de chispa i casoleta, tampoco se descuidaba.

En fin, Arcos i sus ayudantes, iniciaron sus tareas, lo hemos dicho, a primeros de Abril, i poco tiempo despues en Setiembre, salian cadetes de oficiales al Ejército Aliado, en el que sirvieron con distincion.

4.—*Don Pedro La Barca, primer cadete de la Academia de 1817*

Hasta que llega la revista de Julio de 1817, en que desaparece, figura en primer lugar don Pedro de La Barca, como cadete.

No cabe duda que La Barca ingresó a la Academia Militar el 18 de Marzo de 1817, es decir, dos días después de haberse fundado el establecimiento; tiene pues la suerte de haber sido su primer alumno, pero no tiene más mérito que ese, porque habiéndose retirado a fines de Junio de la escuela no salió al ejército de oficial.

El único recuerdo que conservan los documentos de la Academia respecto al retiro de su primer cadete es la siguiente anotación:

«Don *Pedro La Barca* i don Manuel Palacios Soto, se han retirado en fin de dicho mes.»

Llegó el primero i se fué sin hacer nada.

---

5.—*Don Santiago Flores*

Si don Pedro La Barca ha tenido la buena suerte de que se recuerde su nombre, nada más que por haber ingresado a la Academia el primero de aquella brillante juventud que peleó las campañas de 1817 a 1826, don Santiago Flores, que se presentó el 21 de Marzo, ocupa el segundo lugar.

El 1.º de Setiembre de 1817, el cadete Flores fué destinado, de orden superior, en calidad de subteniente a la Compañía de Granaderos del N.º 1 de Chile, cuerpo creado en Mendoza en 1816, como ya hemos contado, que se batió en Chacabuco i que terminó su organización en San Felipe poco después.

El subteniente Flores, al lado de su capitán don José María Vicente, i dirigido por Beauchef, se encontró en el asalto de Talcahuano el 6 de Diciembre del año 17, en que la suerte de las armas fué adversa a la Patria i tambien a don Santiago Flores, que herido de gravedad en la acción falleció al año siguiente a consecuencia de ello, como teniente 2.º efectivo de Ejército.

El segundo cadete de La Academia don Santiago Flores, fué el primero en pagar su tributo de sangre i de martirio a su patria i bandera.

*6.—Don Antonio Calderon i don Esteban Camino  
cadetes del 26 de Marzo*

El cadete don Antonio Calderón, no alcanzó en el ejército sino el empleo de Ayudante Mayor i Calderón fué ascendido a Subteniente el 18 de Setiembre de 1817, i destinado al Estado Mayor, sección en la que sirvió siempre, ya como efectivo o como agregado.

En Cancha Rayada i en Maipú se encontró como Subteniente; mas tarde el año veinte, zarpó al Perú en la Expedición Libertadora; el año 1822 servía como ayudante mayor de planta en el Estado Mayor Jeneral del Ejército de Chile Libertador del Perú, bajo las órdenes del Jeneral en Jefe gran Mariscal don Luis de La Cruz i del Jefe de Estado Mayor coronel de infantería don Francisco Antonio Pinto.

El año 1823 regresó a Chile; i desde el 24 se pierde en los fastos militares de la historia.

Don José Bernardo Cáceres, organizador del 2.º de línea, fué quien llevó a su cuerpo en 9 de Octubre de 1817, de Subteniente de la compañía de granaderos, al 4.º cadete de nuestra Academia, don Esteban Caminos.

El 9 de Octubre se le firmaron los despachos de Subte-